

HANNAH ARENDT

1.- INTRODUCCIÓN.

Hannah Arendt fue discípula de Heidegger y Sartre y su obra puramente filosófica, representada fundamentalmente por el libro *La condición humana*, puede encuadrarse dentro de lo que se llamó Existencialismo. Aun así, Arendt no se consideraba a sí misma como filósofa, y sí definía su pensamiento como una teoría política. De hecho, el eje central de la obra de Arendt va a ser una reflexión sobre el origen del totalitarismo que, según ella, va a asociado al desarrollo de la ciencia y de la tecnología. La característica central del totalitarismo, desde el momento en que pretende un dominio total de los seres humanos y, por lo tanto, despoja a estos precisamente de sus características humanas, es que no puede ser pensado a través de las categorías tradicionales del pensamiento, de ahí su incomprensibilidad y la necesidad de una nueva forma de pensar para comprenderlos. Es por ello por lo que, como decíamos, Arendt va a renunciar a la filosofía en favor de la política.

2.- POLÍTICA.

La obra política por excelencia de Hannah Arendt y donde se condensa todo su pensamiento con respecto a esta cuestión es *Los orígenes del totalitarismo*. En ella Arendt va a tratar de comprender cuáles son las circunstancias o los factores que han hecho posible el surgimiento de los totalitarismos, teniendo siempre en mente el nazismo alemán y el estalinismo soviético. Arendt nos va a decir que el totalitarismo no puede ser explicado causalmente, no se pueden buscar las causas que le dan lugar puesto que se escapa de las tradicionales categorías del pensamiento como el principio de causalidad. El Totalitarismo ha de ser comprendido y, según Arendt ha de serlo a partir de dos hechos fundamentales: el imperialismo y el antisemitismo. De ahí que Los orígenes del totalitarismo esté dividido en tres partes: la primera trata sobre el

antisemitismo, la segunda sobre el imperialismo y la tercera sobre el totalitarismo propiamente dicho.

Con respecto al antisemitismo, Arendt va a afirmar que su exacerbación va a tener lugar a partir del siglo XIX, con el auge de los nacionalismos y el surgimiento de los estados-nación. Estos hechos van a suponer una comunidad de cultura y raza que, según entienden los nacionalistas, deja fuera a todos aquellos que no la comparten. Es lo que va a ocurrir con los judíos, que están repartidos por todos los territorios de Europa central y del Este y que empiezan a ser vistos como aquellos que son capaces de romper la comunidad nacional: los judíos son los que no comparten la cultura del país, por lo tanto, sus enemigos, dentro del ideario nacionalista. De hecho, el rechazo de los judíos se va a convertir en un elemento de cohesión nacional, como ocurrió en Alemania.

En cuanto al imperialismo es, según Arendt, una de las causas fundamentales del surgimiento del racismo en el siglo XIX y, en consecuencia, del antisemitismo. El desarrollo industrial de los estados-nación europeos va a dar lugar a que éstos se vean obligados a buscar materias primas fuera de los límites de sus propias fronteras. Empiezan a surgir así colonias donde, como en el caso de Bélgica, lo que prima es el interés económico de las metrópolis que se pone por encima de los propios derechos humanos de los habitantes de esas colonias. Esta suspensión de los derechos humanos se justifica con la afirmación de que esos nativos forman parte de una raza inferior, que no comparten los mismos derechos que los europeos, y que, por tanto, pueden ser explotados en beneficio de las metrópolis.

De esta manera se da el caldo de cultivo para la aparición de los totalitarismos, históricamente concretados en el nazismo alemán y el estalinismo soviético. Según Arendt lo que diferencia a los totalitarismos de las tiranías no es la ausencia de leyes, sino al contrario, la aparición de nuevas leyes que se fundamentan en elementos que se sitúan por encima de los propios seres humanos, leyes de la naturaleza en el caso del nazismo o de la historia en el caso del estalinismo. Estas nuevas leyes, que se justifican y se legitiman precisamente por ese estar más allá de las leyes humanas, tienen como objetivo fundamental la

creación de un hombre nuevo. De esta manera, todo lo que impida el desarrollo de ese hombre nuevo, o de la nueva sociedad en el caso del estalinismo, irá en contra de las leyes naturales o históricas y deberá, así, ser eliminado.

Aun así, el antisemitismo y el imperialismo no explican por sí solos la aparición de los totalitarismos: hace falta algo más y es la aceptación de la masa social. Es por ello por lo que los totalitarismos aparecen cuando la situación económica hace que cunda el descontento entre las masas sociales. De esta forma, con el apoyo de la mayoría de la sociedad, los totalitarismos alcanzan el poder y establecen un sistema de partido único eliminando físicamente a los que se enfrentan a ellos con el apoyo de las masas que siguen ciegamente al líder. Es precisamente esa aparición de un líder carismático y la lealtad ciega de las masas que le siguen lo que caracteriza de forma más determinante a los totalitarismos. Las clases sociales, por lo tanto, dejan paso a individuos aislados que son fácilmente manipulables mediante la propaganda y el terror, individuos que son, de esta manera incapaces de pensar más allá del discurso del líder.

Arendt va a establecer una relación muy directa entre los totalitarismos y las utopías políticas, a diferencia de otros pensadores de la época como los miembros de la Escuela de Frankfurt. Según Arendt, las utopías están relacionadas con la imprevisibilidad del futuro humano, consecuencia de la propia imprevisibilidad de la acción humana. Es por ello por lo que, desde la antigüedad, los filósofos hayan intentado controlar esta imprevisibilidad desarrollando utopías sociales que definieran una sociedad perfecta hacia la que necesariamente debe caminar la especie humana. Ahora bien, puesto que la imprevisibilidad del futuro es producto de la libertad humana, la utopía va a tener como consecuencia precisamente la destrucción de esta libertad. Si las personas pudieran interactuar con otras libremente en la esfera pública, el resultado sería impredecible, con lo cual se destruiría el ideal de la sociedad perfecta. Las utopías, así, aparecerán como fines en sí mismas, de tal forma que cualquier medio será adecuado para alcanzarlas.

3.- ÉTICA.

El pensamiento ético de Hannah Arendt va a girar alrededor de las ideas de mal radical, originalmente y, posteriormente, de banalidad del mal. Arendt va a

considerar que los totalitarismos constituyen lo que ella denomina el mal radical. Este mal radical se constituye en un mal tan absoluto que no puede ser pensado mediante las categorías morales tradicionales y, según Arendt, se desarrolla en tres fases: matar a la persona jurídica, eliminando sus derechos sociales, anular al individuo como sujeto de derechos, situándolo fuera de la ley y asesinar a la persona moral, destruyendo sus valores morales mediante la manipulación y el terror. En suma, el mal radical se fundamenta en la destrucción del sujeto individual, convirtiéndolo, o bien en algo que no es un ser humano, y que por lo tanto puede ser liquidado, o bien en un miembro más de la masa que sigue los dictámenes del líder.

A raíz del juicio en Jerusalén del teniente coronel de las SS Adolf Eichmann, organizador de las deportaciones de judíos a los campos de exterminio, que había sido secuestrado por los servicios secretos israelíes en Argentina y trasladado a Israel, Arendt escribe la tercera de sus obras clave *Eichmann en Jerusalén*. En ella va a sustituir la idea de mal radical por la de banalidad del mal. Según esta idea, el mal no es algo que resulte ajeno a la condición humana, algo con un carácter demoníaco que lo aleja de lo que es el ser humano. Al contrario, el mal es algo que está presente en cualquier persona, por muy normal que parezca. El mal es algo banal, que puede aparecer en cualquier momento, y ese es precisamente su peligro. En el juicio de Eichmann Arendt asegura que a quien se está juzgando es a un hombre insignificante, un funcionario que afirmaba que tan solo cumplía órdenes, un sujeto que después de organizar el asesinato en masa de millones de personas volvía a su casa con su familia. La idea de la banalidad del mal lo que nos indica es que el mal está entre nosotros y que cualquiera puede llevarlo a cabo. De hecho, todos los ciudadanos anónimos que, sabiendo lo que estaba ocurriendo en los campos de exterminio se negaron a denunciarlo o no se enfrentaron a ello ejercieron un mal banal que permitió el holocausto.

4.- SER HUMANO.

Arendt va a tener una consideración del ser humano puramente existencialista, en la línea marcada por Sartre y Heidegger. Para Arendt, lo que caracteriza al ser humano es su vida, su existencia, pero no en un sentido biológico, sino en tanto en cuanto vive en un mundo en el cual se relaciona con otros seres humanos. A diferencia de Heidegger, Arendt no considera que ser sea ser-en-el-mundo, sino ser-en-el-mundo-con-otros. Esto hace que la nota definitoria del ser humano sea la acción.

Para Arendt la acción se define como la toma de iniciativas, el hecho de comenzar a hacer algo, De ahí que las notas características de la acción sean la imprevisibilidad, pues no se puede saber el resultado último de la acción hasta que esta no se completa, no hay nada que determina la consecuencia última de una acción y la irreversibilidad, pues una vez que una acción se inicia ya no es posible una vuelta atrás. La supuesta vuelta atrás no sería más que un desarrollo de la acción: no es posible retroceder al pasado. Estas dos características implican que la acción, tal y como afirmó Sartre, esté íntimamente ligada a la responsabilidad. Si una acción es imprevisible e irreversible es necesario ser prudente a la hora de comenzarla y asumir las consecuencias que conlleve. Pero es necesario llevar a cabo acciones pues es lo que define la vida del sujeto. No actuar, en última instancia, también es actuar.

Esta apelación a la acción, pone en duda la consideración tradicional de la filosofía en el sentido en que es superior y preferible una vida contemplativa a una vida activa. Esta idea se ha visto ya desplazada en la época actual, cuando la ciencia y la tecnología han hecho aparecer un nuevo tipo de hombre el Homo faber. Ahora bien, para el Homo faber todo es un medio para el uso del ser humano.

Es precisamente esta dialéctica entre la vida activa y el homo faber la que demuestra la fragilidad intrínseca de la condición humana. El ser humano, convertido en Homo faber, queda reducido a un individuo consumista y alienado, a un miembro de una masa que necesita el espacio público y la política para liberarse.

5.- REALIDAD Y CONOCIMIENTO.

Además de la acción, Hannah Arendt va a afirmar que la otra nota que caracteriza al ser humano es el pensamiento. Es pensamiento no es más que lenguaje, afirma la autora, en un diálogo con uno mismo en el que el sujeto encuentra su libertad. Para Arendt, por tanto, el pensamiento debe estar dirigido siempre a la acción y no a la mera contemplación como ha ocurrido tradicionalmente en la filosofía desde Platón y Aristóteles.

La acción, como complemento del pensamiento, es imprescindible para comprender el mundo, afirma Arendt. De ahí que la vida activa pueda dividirse en tres facetas: labor, trabajo y acción. La labor es la que permite satisfacer las necesidades individuales del sujeto: da lugar al Homo laborans; el trabajo tiene como objetivo fabricar objetos que sean beneficiosos para el conjunto de los seres humanos y da lugar al Homo faber: por último, la acción tiene que ver con la política, con la interacción entre los seres humanos y, a diferencia de las dos facetas anteriores, no tiene lugar en la esfera privada sino en la pública. Es precisamente mediante la acción como el ser humano crea el mundo, que se convierte así en una interacción con los demás.